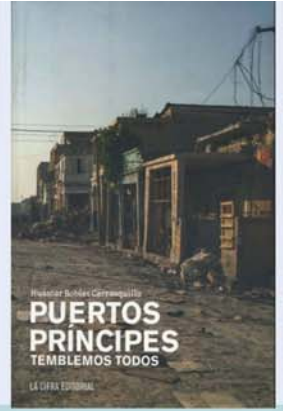


PUERTOS PRÍNCIPES. TEMBLEMOS TODOS

Alejandro Álvarez Martínez*



Puertos Príncipes. Temblemos todos es producto del compromiso periodístico y fotográfico del documentalista puertorriqueño Huáscar Robles Carrasquillo. Columnista de *El Nuevo Día*, el autor también ha publicado en el diario *The New York Times* y ha exhibido sus fotografías en diversas galerías de Puerto Rico y Estados Unidos. El objetivo del libro es, en palabras del autor

Transportar a los lectores a Puerto Príncipe para que conozcan por medio de conversaciones, encuentros y anécdotas a los sobrevivientes haitianos. Les cuento sobre mis recorridos por la clínica médica dominicana de Jimaní, en la frontera con Haití, y por la de Puerto Príncipe, donde me alié con un pertinaz fotógrafo italiano que me llevó hasta las entrañas de la ciudad. También presento un análisis del estado del país a cinco años del sismo y de las subsiguientes intervenciones humanitarias. Por último, en *Puertos Príncipes* trazo las manifestaciones sociales y culturales de cómo el pueblo haitiano ha hecho frente al terremoto no sólo en Haití, sino en la República Dominicana y en Puerto Rico (Robles, 2017:6).

Robles utiliza el plural “Puertos Príncipes” para mostrar las distintas influencias e impactos de la cultura haitiana fuera de sus fronteras y, en especial, por supuesto, en el escritor puer-

torriqueño: “Haití nació en Piñones [Puerto Rico] entre las uvas playeras y el sol de verano y vive entre los puertos que nos transportan para ver los rostros de esa cultura negra. Vive en Puerto Príncipe, en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Miami, en el Bronx (...)” (Robles, 2017:117).

En la travesía cotidiana del fotógrafo y del periodista, Robles tropieza con la cultura haitiana y se sumerge en la tragedia de una nación antillana, especialmente en Puerto Príncipe, la capital de Haití. La obra es un relato doloroso de las consecuencias del terremoto, ocurrido el 12 de enero de 2010. “El suelo se meneó de forma violenta. Al culminar, el aire se tornó blanco por el polvo de los edificios derrumbados. De entre la polvareda se podían escuchar gemidos. Escuché que alguien dijo ‘es el fin del mundo’” (citado por Robles, 2017:25). El libro muestra la triste memoria de un país golpeado por los desastres naturales y los sismos políticos, al país más pobre de América Latina, pese a ser la primera nación que reivindicó su derecho a la libertad, rompiendo los grilletes del colonizador europeo: primera revolución antiesclavista y anticolonial en la región latinoamericana.

La obra consta de dos partes, con un total de seis capítulos salpicados y enriquecidos con la fotografía de Robles, la cual se entremezcla con su narrativa ágil y periodística. Huáscar Robles nos muestra los colores de esta cultura afroantillana desde su contacto con los haitianos residentes en Puerto Rico que exhiben y venden sus artesanías en la localidad de Piñones. Estos primeros contactos se combinan con el profesionalismo que ejerce el autor en su cobertura sobre los efectos terribles del te-

* Profesor-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional en la Ciudad de México. Ex Presidente de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC, 2012-2014). Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Maestro en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

rremoto en Haití en 2010. Su historia, desafortunadamente, no es ficción: es una dramática descripción de lo que una lente recolecta en imágenes en medio de los destrozos de los edificios y casas colapsados; en los refugios para damnificados; en los hospitales llenos de gente herida; en el recuento doloroso de las pérdidas humanas. En algunas ocasiones los relatos son sumamente crudos por su realismo, pero sin caer en el sensacionalismo. Es el caso de los heridos en los hospitales que deben ser amputados de alguna de sus extremidades para salvar la vida; o bien, el tema tabú de las violaciones a las mujeres haitianas en los refugios para damnificados. En relación a Puerto Príncipe, el autor señala:

No podíamos creer lo que vimos esa tarde. Cuadras enteras habían desaparecido como si un arquitecto furioso las hubiese destrozado en búsqueda de un mejor diseño. La red de calles y atajos que conectan a consumidores con negocios ya no existía. Faltaba la intercomunicación entre vecinos y el intercambio comercial. Sin rutas distinguibles para pisar y caminar, los haitianos cruzaban las calles y avenidas como espíritus sin un paradero claro (Robles, 2017:54).

En su travesía, Robles nos habla de los conflictos históricos entre la República Dominicana y Haití; Recordemos que ambos países comparten la misma isla y una frontera sumamente conflictiva. Las diferencias entre dominicanos y haitianos se recrudecen con el terremoto. Los viejos resentimientos históricos, desde la invasión de República Dominicana por parte de Haití en el siglo XIX, hasta la matanza de haitianos por parte del dictador Leónidas Trujillo en suelo dominicano en el siglo XX, no desaparecieron con el sismo. Por ejemplo, después del fenómeno telúrico, el gobierno dominicano se niega a reconocer los derechos de los hijos de haitianos nacidos en República Dominicana y, por supuesto, se opera en la práctica, un endurecimiento en la frontera para impedir la migración de haitianos hacia la nación vecina en busca de trabajo. En este

escenario, el racismo es un ingrediente que permea y hace más complicadas las relaciones entre haitianos y dominicanos.

El relato de Robles rescata también los sinsabores, miedos, incertidumbre y emociones diversas del fotógrafo puertorriqueño que se adentra en una cultura diferente a la suya. Relata con especial gratitud el encuentro con otros personajes, que al igual que él, buscan solidarizarse y ayudar a un país en emergencia. Es el caso del colega, fotógrafo y periodista sumamente experimentado, Marco di Lauro (italiano, de Getty Images), del que Robles aprende y encuentra un asidero seguro para realizar su labor periodística. Marco es una especie de tutor y guía que ayuda a Robles en momentos difíciles de una tremenda encrucijada por la escasez de dinero, la dificultad del idioma, o bien la necesidad de alimentación, transporte y alojamiento en un país devastado.

Por otra parte, la obra hace una incisiva crítica a los organismos internacionales, financieros y organizaciones de ayuda que respondieron a la tragedia haitiana prometiendo recursos económicos para la emergencia y la reconstrucción. Sin embargo, los haitianos afectados pronto empezaron a mirar con recelo a los extranjeros. Por ejemplo, en el terreno financiero, “según *The Guardian*, 94 por ciento de los fondos humanitarios fueron a parar a manos de contratistas civiles y militares de los [países] donantes. En otras palabras, acabaron en los bolsillos de quienes prometieron donar” (Robles, 2017:92). El recelo de los haitianos se hizo extensivo a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y su representación en Haití, la MINUSTAH, establecida en 2004 con el fin de coadyuvar a la estabilización política de la nación. Esta presencia ha sido vista por los haitianos como una clara intervención extranjera. Incluso, es señalada negativamente por haber introducido el cólera en el país, provocando numerosas muertes. En términos generales:

Ni la presencia de vehículos de la ONU, las estaciones de la Cruz Roja o los soldados estadounidenses eran sinónimo de ayuda humanita-

ria. Así, la relación entre haitianos y sus benefactores comenzó a desintegrarse. A pesar de la presencia de estas instituciones el país continuaba enfermo, pobre y en estado de emergencia. A eso se sumaban los casi 9,000 haitianos que sucumbieron al cólera, y los millones de dólares en donaciones esfumados. Poco a poco los haitianos comenzaron a resentir a sus visitantes (Robles, 2017:66).

El trabajo periodístico es puesto en tela de juicio cuando, en algunos casos, se busca la fotografía más impactante y se subraya la pobreza, la tragedia y no la grandeza y riqueza cultural del pueblo haitiano. Son ilustrativas al respecto las palabras de un haitiano cuando señala: “El otro día prendí la televisión y sólo mostraban imágenes de Haití fea. ¿Por qué no muestran las provincias, las playas, las montañas más lindas? ¿Por qué siempre muestran los pobres, los hambrientos? Estoy cansa’o de esa mierda” (citado por Robles, 2017:46). Robles, consciente de este dilema señala que los medios de información han privilegiado la información sensacionalista: “prefieren enseñar a haitianos peleándose por un saco de arroz que a haitianos organizándose sin asistencia gubernamental” (Robles, 2017:80). En su consideración, entre los haitianos abundan más los ejemplos de solidaridad que los del caos difundidos por los medios.

A pesar de la penuria de un pueblo, Huáscar retrata los rostros haitianos que resisten a la inclemencia de la naturaleza; son los rostros, por ejemplo, de las compañías de danza como

la de Ayikodans, que con sus integrantes descalzos utilizan el ballet para mostrar el arte haitiano al mundo. El autor señala que después del terremoto: “[...] recordé que Haití es un país de ritmos y sonidos que no se rinde a la melancolía. En las calles la música comenzaba a incorporarse a la dinámica cotidiana de la nación, a veces en la radio o los cánticos esperanzados de mujeres al caminar” (Robles, 2017:48). Después del terremoto, la compañía Ayikodans montó un espectáculo en homenaje a los que perecieron en el sismo. Cuando terminó la función: “el público permaneció congelado con ojos despiertos y serenos. Los hijos e hijas del trauma vieron su nación herida levantarse en baile y tambor en un esfuerzo para atajar al monstruo debajo de sus pies” (Robles, 2017:111).

En suma, *Puertos Príncipes. Temblemos todos* es un excelente relato para el estudioso o el que se inicia en la historia contemporánea de Haití, a partir del conocimiento de los efectos del trágico terremoto de 2010. Recomiendo ampliamente su lectura con el fin de sensibilizarnos y solidarizarnos con la penuria de un pueblo, pero no sólo ello, sino también con el propósito de conocer la grandeza de una nación y su riqueza cultural e histórica.

Huáscar Robles Carrasquillo,
Puertos Príncipes. Temblemos todos, México,
La Cifra Editorial, 2017.